

ROSTROS DISIDENTES

JÓVENES LGBTTTI CONFRONTANDO LA DISCRIMINACIÓN



asistencia legal • por los
Derechos Humanos

Ya conoces tus derechos, ahora **EJÉRCELOS**
es tu primer forma de defensa.

ASISTENCIA LEGAL POR LOS DERECHOS HUMANOS A.C.

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

José Luis Gutiérrez Román
Director General

Luis Díaz Carmona **(Coordinador)**
Virginia Ramos Morales
Luciana Contreras Feliciano
Área administrativa y contable

Rosa María Martínez Montoya
Asistente de Dirección

Chiara Costanzo
Coordinadora del Área de Fortalecimiento
Institucional

Olga Guzmán Vergara **(Coordinadora)**
Rocío de Martínez Ortíz
Daffne A. Ortega Martínez
Área de Educación y Enlace

Luis Jorge de la Peña **(Coordinador)**
Diego González Pérez
Área de Investigación y Análisis

Fernando Hernández
Coordinador del Área de Comunicación

David Alexir Ledesma Feregrino
(Coordinador)
Anderson Stone
Área de Juventud y Diversidad Sexual

Sara Emilia Vera López **(Coordinadora)**
Natalia Cabra Guzmán
Fabio Pluma Pérez
Viridiana Canales Uribe
Francisco Tovar Flores
Área Jurídica

Jorge de la Peña
Coordinador del Área de Salud



Ya conoces tus derechos, ahora **EJÉRCELOS**
es tu primer forma de defensa.

ROSTROS DISIDENTES:

Jóvenes LGBTTTI y A confrontando la discriminación

Fotografía de portada:

Asistencia Legal por los Derechos Humanos A.C.

Diseño de Portada:

Olivia Melesio

Primera Edición, Agosto de 2013.

Asistencia Legal por los Derechos Humanos A.C.

Palenque 269, Colonia Narvarte.

Delegación Benito Juárez, México, D.F.

Teléfonos: **5687 8759**, **5639 6755** y **5523 2690**.

comunicacion@asilegal.org.mx

http://www.asilegal.org.mx

Coordinador de la publicación:

José Luis Gutiérrez Román.

Textos: Participantes del Programa de Formación de Promotoras y Promotores de Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y A de ASILEGAL.

Corrección de Estilo:

David Ledesma Feregrino y Fernando Hernández Banda.

Fotografía: Fernando Hernández Banda.

Diseño y formación: Olivia Melesio

melesio35@hotmail.com

Impreso en México.

Rostros Disidentes:

Jóvenes LGBTTTI y A confrontando la Discriminación es una publicación institucional de Asistencia Legal por los Derechos Humanos A.C.

Se permite la reproducción total o parcial de cualquiera de los contenidos de esta obra siempre y cuando no sea con fines de lucro, se cite la fuente original y se envíe una copia a **ASILEGAL A.C.**

AGRADECIMIENTOS

Rostros Disidentes.

Jóvenes LGBTTTI Confrontando la discriminación es un esfuerzo del equipo de trabajo de ASILEGAL, por lo que queremos agradecer a sus integrantes sus comentarios, aportaciones y esfuerzos; haciendo especial a Luis Díaz Carmona, Virginia Ramos Morales, Luciana Contreras Feliciano, Rosa María Martínez Montoya, Chiara Costanzo, Olga Guzmán Vergara, Rocío de Martínez Ortíz, Daffne Ortega Martínez, Luis Jorge de la Peña, Diego González Pérez, Fernando Hernández Banda, David Alexir Ledesma Feregrino, Jackson Anderson Stone, Sara Emilia Vera López, Natalia Cabra Guzmán, Fabio Pluma Pérez, Viridiana Canales Uribe, Francisco Tovar Flores y Jorge de la Peña.

Asimismo, agradecemos a las personas que facilitaron cada una de las sesiones del Programa de Formación de Promotoras/es de los Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y Aliadas/os:

Verónica Carranza (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación), Areli Sandoval Terán (DECA, Equipo Pueblo), Clara Meyra Segura (Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria OP. AC.), Lol Kin Castañeda Badillo (Acción Ciudadana de Construcción Nacional, A. C.), Gloria Hazel Davenport Fentanes (ProDiana, A.C.) y Jorge Yáñez López (Opción Bi).

ÍNDICE

- | | | | |
|----|-------------------------------|----|---|
| 1 | ROSTROS DISIDENTES | 15 | VIRIDIANA CANALES URIBE |
| 2 | AGRADECIMIENTOS | 17 | LUIS FERNANDO CEREZO AHUMADA |
| 3 | ÍNDICE | 19 | JESSICA MARJANE DURÁN FRANCO |
| 5 | PRESENTACIÓN | 21 | MARIANA JAZMÍN GALINDO ROSAS
(ARDILLA) |
| 7 | INTRODUCCIÓN | 23 | IVÁN GARCÍA BAUTISTA |
| 9 | FERNANDO ELÍAS ÁVILA RAMÍREZ | 25 | HERANY VERÓNICA GARCÍA LEDESMA |
| 10 | HUGO ALFREDO BAUTISTA LÓPEZ | 27 | BIBIANA YESSENIA HERNÁNDEZ
CHAPERO |
| 12 | JULIO CESAR BOBADILLA SERRANO | 29 | DAVID ALEXIR LEDESMA
FEREGRINO |
| 14 | GABRIELA ITZEL CABELLO RUÍZ | | |

ÍNDICE

31 | ASTRON RIGEL MARTÍNEZ ROSAS

33 | JESÚS JAIR MEDEL SILVEYRA

35 | OMAR ALEJANDRO OLVERA MUÑOZ

36 | **DISCRIMINACIÓN DESDE EL PRIMER
AGENTE SOCIALIZADOR**

DAFNE ORTEGA MARTÍNEZ

38 | PAULINA PADILLA GUERRERO

40 | **SOY**

EDITH ARIADNA RIVERA GÓMEZ

41 | JACKSON ANDERSON STONE

43 | FRANCISCO TENORIO HERNÁNDEZ

45 | JOAQUIN DANIEL VALDEZ DÍAZ

46 | **LA ÚNICA ENFERMEDAD**

ERICK VÁZQUEZ TRUJILLO

48 | GLOSARIO

52 | EPÍLOGO

PRESENTACIÓN

Esta publicación contiene los testimonios de más de una veintena de jóvenes que participaron en el «Programa de Formación de Promotoras y Promotores de Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y Aliadas/os» convocado por Asistencia Legal por los Derechos Humanos A.C.

El programa inició el 22 de mayo de 2013. Durante las sesiones contamos con la participación de distintas y destacadas personalidades del ámbito académico, las organizaciones de la sociedad civil y de organismos públicos autónomos. Cada experto y experta aportaron sus experiencias y conocimientos a través de dinámicas, exposiciones y materiales de apoyo, enriqueciendo el proceso de aprendizaje e intercambio de saberes.

La primera especialista en participar fue Verónica Carranza, integrante del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Olga Guzmán y Luis Jorge de la Peña se encargaron de los módulos sobre la historia y características de los Derechos Humanos (DDHH). Se trata de la coordinadora del Área de Educación y Enlace y el coordinador del Área de Investigación de ASILEGAL, quienes cuentan con una gran trayectoria en la defensa y promoción de los DDHH.

Continuamos con destacadas invitadas como Areli Sandoval (Equipo Pueblo A.C.) quien habló sobre los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales. Asimismo, Clara Meyra (Centro de Derechos Humanos “Fray Francisco de Vitoria” OPA.C.) orientó el estudio sobre los Derechos Civiles y Políticos, desde una perspectiva de las juventudes LGBTTTI.

Una vez adquiridos y reafirmados los conocimientos básicos de los DDHH, se inició un periodo de análisis de las temáticas relativas al ejercicio de los mismos. Lol Kin Castañeda Badillo (Acciona A.C.) compartió con las y los participantes su amplia experiencia en el impulso y el desarrollo de políticas públicas relativas a los DDHH de las personas de la disidencia sexual. Por otro lado, la activista en favor de los DDHH de las personas trans, Hazel Davenport (Prodiana A.C.), orientó la reflexión sobre el papel que juegan los medios de comunicación en la estigmatización y la invisibilización de la comunidad LGBTTTI.

A punto de cerrar, el activista Jorge Yáñez (Grupo Opción Bi) compartió sus experiencias desde las organizaciones de la sociedad civil en defensa de los DDHH.

Finalmente, nuestra colega Sara Vera, coordinadora del Área Internacional y Jurídica de ASILEGAL, cerró el Programa con una sesión llamada LGBTTTI Advocacy, dedicada a la adquisición de herramientas prácticas para ejercer y defender los DDHH de la comunidad LGBTTTI.

Algunas de las personas participantes tienen el ímpetu por contribuir con la causa, otras ya tenían un camino recorrido en la lucha contra la discriminación en colectivos universitarios, organizaciones civiles o la iniciativa ciudadana. Su sendero ha sido intenso y entusiasta. Desde sus núcleos más íntimos, familiares y escolares, todas hacen diariamente un esfuerzo para derribar tabúes y terminar con la exclusión.

El común denominador, fue el interés por buscar la integración de las personas de la comunidad LGBTTTI y la sociedad en general. Durante el espacio se disfrutó de un espíritu de paz y entendimiento que permitió el desarrollo exitoso de cada una de las sesiones, la generación de debates fructíferos y la formación de nexos. El ambiente estuvo caracterizado por las discusiones apasionadas y la solemnidad en el tratamiento de los temas, pero también por la alegría de cada una de las personas participantes. Porque, como dijera el periodista Hermann Bellinghausen y transmitiera transmitiera la escritora ElenaPoniatowska, “la lucha es una fiesta y el futuro es joven”.

Durante los 3 meses que duró el programa, quienes participaron en él también se desarrollaron en otros proyectos. Desde la coordinación del trabajo conjunto de sus colectivos hasta la invitación a la participación de acciones en favor de otros grupos en situación de vulnerabilidad, pasando por la protesta y la denuncia pública. Esperamos que este taller sea una herramienta más que les permita seguir actuando y cambiando, para bien, nuestro entorno.

Aquí reunimos una parte nunca antes dicha. Esos trazos íntimos que dibujan el perfil de la discriminación, de la resistencia, de la violencia e incluso del rechazo propio. Cada persona nos cuenta a través de su historia cómo ha luchado y sigue luchando contra esa multitud de fantasmas que amenazan con mantenernos en la desigualdad. Cada una debió destruir una parte de su ser para reconstruirse en algo más hermoso y fuerte.

Hoy estas y estos jóvenes han decidido compartir sus experiencias haciendo frente al rostro colectivo de la discriminación. Tenemos la esperanza de que su voz llegue a más gente y estemos pronto apreciando los efectos positivos.

El 22 de junio de 2013 concluyó la primera etapa del «Programa de Formación de Promotoras y Promotores de Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y Aliadas/os». Para quienes formamos parte de ASILEGAL, es un orgullo conocer y contribuir en el crecimiento personal de quienes integran esta primera generación. Aquí están sus voces plasmadas en papel. Les invitamos a poner ojos y corazones para así completar, en conjunto, el ciclo de estos mensajes. Tenemos la seguridad de que sus pasos dejarán honda huella en la lucha contra la discriminación.

José Luis Gutiérrez Román
Director General de Asistencia Legal por los
Derechos Humanos A.C.
Agosto de 2013

INTRODUCCIÓN

La luz que aclara estas letras es la misma con la que se combate la oscuridad de la invisibilización. Las autoras* aquí presentadas se han congregado para oponerse al silencio que sobre ellas pesa. Esta publicación reúne los textos de veintidós jóvenes cuyas vidas coincidieron, en tiempo y en espacio, gracias al Programa de Formación de Promotoras/es de los Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y Aliadas/os. Respondiendo a la convocatoria de Asistencia Legal por los Derechos Humanos, A.C. (ASILEGAL), se formó un grupo de personas de la disidencia sexual con el fin de adquirir herramientas y fundamentos para el disfrute pleno de los DDHH.

Este acercamiento ocurrió mediante la práctica acompañada por diversas activistas y defensoras. Se constituyó así un espacio dedicado al análisis, la reflexión y la crítica sobre los temas relacionados al ejercicio de los DDHH de la comunidad LGBTTTI en la Ciudad de México. A través de él, ASILEGAL fue partícipe de los procesos de empoderamiento que en estos textos se

abordan. El amplio trabajo que las personas participantes realizan es encausado para la incidencia en la sociedad y en el desarrollo de políticas públicas.

Están nuestras letras aquí reunidas para recordarle al mundo que seguimos de pie. Nuestras voces se materializan en papel para declarar que no hay ya motivos para esperar desde el rincón. Queremos mostrar los rostros de la disidencia. Unirlos y difundirlos para manifestar que la diferencia tiene forma y esencia. Que aquí estamos, que somos sus hermanos, sus vecinas, sus compañeros, sus amigas... Queremos decirles a las personas que discriminan e insultan que no hay forma de arremeter contra una sin menoscabar a todas y a sí mismas.

Fue común entre las personas autoras referirse a la sociedad o a los demás casi como si se tratara de otro personaje. A través de los textos, esa sociedad se perfila como un ente impositivo y represor. Se percibe un ambiente de aislamiento y marginación que lleva al individuo a comprenderse como un

ser separado de la construcción social. La violencia con la que esta entidad ha arremetido en contra de las protagonistas es un elemento clave en sus relatos. Les mantiene en un estado de defensa y, en ocasiones, de predisposición al estigma. Inmersas en un sistema educativo competitivo que nos forma para cualquier cosa menos para la paz, las voces narradoras nos cuentan cómo se han enfrentado a este planeta de guerras continuas.

No somos indiferentes a la violencia, la conocemos y de cerca, pero hemos aprendido a construir a partir de ella. Sin pena ni gloria, la hemos enfrentado. La libertad que hoy gozamos es producto de años de trabajo individual y colectivo. Palabra por palabra y rostro a rostro, vamos ganando el reconocimiento que nunca debió someterse a consideración. El trabajo sigue para que las próximas generaciones no tengan que luchar por lo que les corresponde por derecho. A ustedes les toca ser testigos y partícipes de las historias.

David Alexir Ledesma Feregrino
Agosto de 2013

** El autor utiliza el género femenino para generalizar con la categoría de “personas”. Ej: Todas (las personas) somos sujetas de derecho. Nota de los correctores.*

FERNANDO ELÍAS ÁVILA RAMÍREZ

Comencé a tomar conciencia de que era diferente a los otros chicos en la primaria.



Comencé a tomar conciencia de que era diferente a los otros chicos en la primaria. Yo me juntaba más con las niñas que con los niños, y aunque tenía un mejor amigo, los demás me decían que era muy niña. Después, en la secundaria, a pesar de que no sentía atracción por las mujeres, vi que muchos de mis compañeros me cuestionaban el por qué aun no tenía una novia. Esto me llevó a fingir una relación con una mujer para que no me molestaran.

Fue hasta la universidad que comencé a adentrarme en los temas de diversidad sexual, género y derechos. Descubrí la importancia de difundirlos, para juzgarme menos y comprender que podía ser como me gustaba ser: un chico homosexual que podía abrazar y besar a su novio sin temor a ser violentado. Nadie puede quitarnos ese derecho.

El trabajo en la organización de la que soy parte me permitió conocer distintas experiencias que me ayudaron a comprender mejor las problemáticas LGBTTTTI. Me di cuenta que en este proceso no estoy solo. Hay muchos y muchas jóvenes que día a día trabajan por un bienestar personal, y luchan para que en la sociedad disminuya la discriminación

HUGO ALFREDO BAUTISTA LÓPEZ

Recuerdo que tenía alrededor de 20 años y estaba en un restaurante en la calle de Niza. Unos amigos propusieron jugar botella y en una de las rondas dos de ellos se besaron. Minutos después nos pidieron que nos saliéramos porque —era un restaurante familiar— Un compañero argumentó y gritoneó. Aún no era tan sonada la Ley Contra la Discriminación. En ese momento, aunque con enojo, asumí que no podíamos estar en cualquier parte.

Poco tiempo después fui a un bar de Avenida Insurgentes a celebrar el cumpleaños de una amiga. Llegamos al lugar y, aunque había muchas mesas disponibles, el cadenero nos dijo que no tenían cupo. No era la capacidad del lugar, sino nuestra posición socioeconómica y la forma despectiva en la que nos vio. Ya existía una ley que prohibía discriminar por vestimenta o clase social, pero en este caso no supimos argumentarlo. Por desgracia, vendrían nuevas malas experiencias.

Años después, me despedía de mi novio con un pequeño beso en la boca, en la estación del Metro La Viga. Yo iba hacia Chabacano y él se quedó. Luego, ya con el metro andando, un hombre se acercó, me asaltó amenazándome con una navaja. Me dijo que lo merecía —por joto— Minutos después, le habló a mi novio para insultarlo utilizando el celular que había hurtado.

Siempre he pensado que para ejercer los derechos se necesita estar fortalecido, firme, seguro y con conocimientos. Muchas veces eso no es garantía en un país en el que la justicia es corruptible, donde el dinero y las influencias son determinantes para el acceso a los derechos o para su invisibilización.

Siempre he pensado que para ejercer los derechos se necesita estar fortalecido, firme, seguro y con conocimientos.

Desde los 20 años me involucré en acciones en favor del bienestar de quienes integramos la comunidad LGBTTTI. Trabajo para que la comunidad sienta seguridad y orgullo, sin vergüenza de quienes somos y así podamos defender nuestros derechos. Lo hago como psicólogo, acompañándoles y brindándoles herramientas de fortalecimiento personal. Es necesario forjar un poder para buscar el bienestar de la comunidad, esta fuerza también debe nutrirse de lo que puedan aportar otros colectivos de defensa de Derechos Humanos. puede proteger de las injusticias y el maltrato.

Cada vez que pienso en el tema de los Derechos Humanos recuerdo a una maestra de 4to. grado de primaria. Como castigo, ella nos pegó en las yemas de los dedos con la madera del borrador. Nos colocó en fila a varios niños, y ordenó que colocáramos juntos los dedos de la mano. Nos fue pegando a uno por uno, hasta que llegó a mí. Temblando quité mi mano, y dije —¡No! Usted no nos puede pegar, eso está prohibido. Mi tía es maestra y me lo ha dicho—. Recuerdo que después lloré porque me dijo que estaba expulsado. Me gustaría que mi trabajo sirviera para que nadie tenga que poner los dedos otra vez. Al menos para que los quiten con seguridad, sabiendo que hay algo más que los puede proteger de las injusticias y el maltrato.



A close-up portrait of a young man with short, dark hair and brown eyes, looking directly at the camera with a slight smile. He is wearing a blue denim jacket. The background is a plain, light-colored wall.

JULIO CESAR BOBADILLA
SERRANO

*Me han dicho que por
mi manera de ser o por
mis elecciones no tengo
los mismos derechos
que las demás personas.*

Desde muy pequeño me enseñaron que las personas tenemos derechos y obligaciones, que todos somos iguales ante la ley. Pero lo cierto es que no todo se maneja de esta manera. Crecemos y nos desenvolvemos en medio de una sociedad que define las pautas, modos y estilos de vida. Las personas hablan de igualdad, pero en lo personal, me doy cuenta de que esta no existe porque cuando la sociedad ve a personas diferentes se espanta, las critica y destruye.

Quiero decir que soy una persona como cualquier otra, que tiene sus vicios sus virtudes, errores y aciertos; que trabaja, estudia, busca el progreso, tiene opiniones, etc. Sin embargo, me han dicho que por mi manera de ser o por mis elecciones no tengo los mismos derechos que las demás personas. ¿Por qué? Pues porque soy homosexual, esa es la respuesta. Antes de conocer la definición, ya era parte de mi vida aunque no fuera consciente de ello. Me preguntaba ¿qué es lo normal y por qué yo no lo soy?

Tardé años en encontrar la respuesta y darme cuenta que no soy malo, ni diferente, que Dios no tiene porqué castigarme. Si hay alguien que castiga y margina es la sociedad misma. ¿Por qué no tengo derecho a formar una familia?, ¿por qué no tengo derecho a casarme y a que la Ley me ampare?, ¿Por qué no puedo recibir el Seguro Social de mi pareja, la persona que amo? ¿Por qué no puedo responder por él ante una emergencia?

Dejando a de lado insultos, marginación o discriminación, es un hecho que no somos iguales: somos individuos, únicos. Pero lucharé para que los derechos de las personas sean los mismos.

Creo que en mi poder no está el decidir cómo gira el mundo, qué está bien y qué está mal. Pero creo que puedo aportar mi grano de arena y luchar por la igualdad en los Derechos Humanos. Puede que sirva de inspiración para alguien más y que ayude a formar parte de una cadena; como un eslabón que en lugar de encarcelar, libere.

GABRIELA ITZEL CABELLO RUÍZ

Llegué al colectivo LGBTTTI no por sentirme o colocarme como parte, sino ubicándome como aliada. Ahora sé que fue por temor a ser discriminada por mi orientación sexual y genérica. Poco a poco y con el trabajo que he realizado de fortalecimiento, empoderamiento y crecimiento personal, hoy me coloco dentro, me siento parte y asumo las acciones que conlleva.

Desde esta nueva postura me doy cuenta del panorama. Miro cómo somos sujetos de discriminación, pero también de acción y cambio. Agradezco tener una mirada desde la disidencia sexual porque me permite cuestionar los modelos que la sociedad nos quiere imponer. A través de ella conozco otras formas de vivir, pensar y reflexionar. Pero sobre todo, me hace actuar de esa forma que resalta entre la multitud.

No me siento activista, pero el trabajo con otras personas es una aportación que sirve para ir generando cambios; tanto en ellas, como en mí. Desde estos cambios de conducta o acciones se mejora la sociedad, la cual queremos que sea más incluyente y sin discriminación.

Agradezco tener una mirada desde la disidencia sexual porque me permite cuestionar los modelos que la sociedad nos quiere imponer.



VIRIDIANA CANALES URIBE

Siempre noté algo raro...

Puede ser desde la infancia, como una forma de imitar roles, o simplemente un juego inocente. Puede terminar con indignación, una llamada de atención o un simple reproche... Hasta que vives día a día enfrentándote a diversas preguntas, incómodas miradas, desplantes por parte de tu madre e incluso soportas ofensas en transportes públicos al ir de la mano con tu novia. ¿Qué te hace diferente a los demás?, ¿el amar a alguien de tu mismo sexo? Si en la antigua Grecia se veía al amor como cuestión entre almas, no de cuerpos.

Sufrir al lado de mi novia que su madre la haya corrido de la casa, tras golpearla e insultarla por descubrir que era lesbiana, me marcó. Las lágrimas de dolor que derramaba al ver que la dejaba el único ser que juró no abandonarla. Nadie puede hacernos sentir inferiores. Hasta la fecha mis proyectos de vida son a su lado.

Si en un principio me arrepentí de estudiar leyes, hoy tengo una perspectiva diferente de las cosas.

Entiendo que necesito un amplio conocimiento acerca de los mecanismos de defensa que puedo hacer valer ante una violación a mis garantías, a mi libertad de expresarme, de ser yo misma, de vivir en un ambiente donde no se me relegue a un rincón como mueble inservible. Tengo una perspectiva de cambio, de lucha ante las circunstancias. Sé que será utópico pretender que puedo cambiar todo en un abrir y cerrar de ojos, pero aportando un granito de arena, el cambio será progresivo. Tengo una sed de conocer mis derechos. De conocer los derechos en general de todos los que, como yo, sufren ante las injusticias que otros cometen por creer que sus opiniones, sus corazones y hasta sus almas son mejores a las nuestras.

Somos un universo lleno de pluralidades magníficas, cambiante y lleno de maravillas. Dejemos de lado las diferencias y aprendamos a amarnos en los ojos del otro. No con hipocresías, no basta un simple tolerar. Basta un escuchar, un sentir, un actuar, un ayudar, un pensar y un respetar.

Sufrir al lado de mi novia que su madre la haya corrido de la casa, tras golpearla e insultarla por descubrir que era lesbiana, me marcó.



LUIS FERNANDO CEREZO AHUMADA

He vivido discriminación en varios momentos de mi vida, desde la primaria hasta la educación superior. Cuando estaba en la universidad, solían decirme que no era el típico gay. También me molestaban porque no actuaba masculino. En general no era nada de lo que deseaban que fuera.

Quería plasmar esta experiencia por escrito, denunciar lo que se vive dentro y fuera de la comunidad LGBTTTI y en las mismas familias.



Me hice consciente de la discriminación que sufría cuando hice mi tesis en la universidad. En ese tiempo trabajaba con quienes yo creía mis amigas. Siempre se metieron en mi vida por no ser el típico homosexual y porque tampoco actuaba como hombre. Ya sea por mi voz, mi forma de caminar o de expresarme, siempre me recriminaban lo que no era. Esto, por desgracia, fue mermando mi autoestima más de lo que ya estaba. Y así fue hasta que me alejé de ellas para buscar a personas que estuvieran en la misma situación que yo.

Quería plasmar esta experiencia por escrito, denunciar lo que se vive dentro y fuera de la comunidad LGBTTTI y en las mismas familias. El proceso de empoderamiento se fortaleció gracias a la Asociación Civil Cuenta Conmigo.

Ahí escuché distintas voces que me motivaron a buscar cómo nutrirme y seguir adelante para ayudar activamente en la erradicación de la discriminación.

Gracias a la asociación vi que yo era partícipe de este juego de poder, donde se resalta la discriminación hacia lo diferente y lo que se considera femenino. Por ella sigo participando para visibilizar los estereotipos, la distinción y la discriminación y así dejemos de naturalizar la violencia de todo tipo.

JESSICA MARJANE DURÁN FRANCO

Mujer, transexual, joven y de familia indígena: pareciera que está todo en contra. Aún más al desarrollarme en un colonia popular, peligrosa para muchos, donde las esperanzas y los sueños son aún más difíciles de conseguir. Fui criada en una familia humilde, pero digna y unida, que enfrenta las cosas como vienen. Siempre tuve afecto y un ambiente con amor. Pese a que de pequeña no entendían del todo mi forma de ser, siempre me hicieron saber que contaba con ellos más allá de prejuicios o estigmas. Lo hicieron aún más al asumirme como mujer, dándome la fuerza para ser quien soy.

La discriminación la enfrento a diario, comenzando con los estereotipos sobre las personas trans y la poca información certera y especializada. En los medios de comunicación se difunden contenidos donde muchas veces nos ridiculizan, estereotipan y satanizan. Hay diversas opiniones culturales, desde el nacimiento, que llegan a afectarte en un futuro. Un ejemplo es a la hora de pedir empleo o de solicitar algún servicio.

Si naces con un pene, te ponen nombre de hombre y eres un hombre; eso traza una serie de comportamientos, aspiraciones, sentimientos y formas de expresión que son exigidos sólo porque un acta de nacimiento lo dice. Del mismo modo, si decides ser mujer debes basarte en un sólo modelo estereotipado para que se te reconozca como tal. En las escuelas, no se enseña lo que es identidad ni equidad de género, ni todos los aspectos que engloban una construcción libre.

Las políticas públicas implementadas por el Estado no garantizan una calidad de vida digna para las personas trans. El hecho de salir a la calle y saber que en algún momento los sentimientos aversivos o las ideas radicales de algunos grupos puedan atentar contra mi integridad me hace vivir la discriminación. La enfrento sumándome a acciones que la erradiquen con base en la conciencia y en los Derechos Humanos. Repensando todo lo dicho, revelando los logros de la sociedad civil, transmitiendo que todos, al final del día, merecemos ser dignos y felices. —Existimos y aquí estamos luchando a su lado, ¿nos ves? Porque nosoTrans sí—.

*—Existimos y aquí estamos
luchando a su lado, ¿nos ves?
Porque nosoTrans sí—.*





MARIANA JAZMÍN
GALINDO ROJAS (ARDILLA)

—¡Suban a la patrulla porque lo que están haciendo son faltas a la moral!— gritó un policía cuando estaba a punto de llegar a mi hogar. Iba de la mano con mi novia, decidimos besarnos sin importar el lugar y la hora. La patrulla se acercó y se detuvo justo a nuestro costado. Dos policías salieron de ésta acusándonos y exigiendo que nos metiéramos en ella. Mi novia y yo teníamos 16 años.

Los agentes nos llevaron unas cuerdas adelante para cuestionar nuestra orientación sexual, pidiendo que nos identificáramos. Al final nos dejaron salir, no sin antes chismear sobre nuestra vida personal. Así fue como descubrí que el abuso de autoridad y las violaciones a nuestros derechos. Sin embargo, esta información la obtuve a través de internet y de mis propios recursos, sin tener alguna organización o persona que me guiara en el tema. Comencé a informar a la gente cercana a mí para evitar estos sucesos u otros más graves.

Desde la universidad participé en el movimiento LGTBTTTI por medio de colectivos estudiantiles, lo impulsó a través de eventos y hasta en simples charlas con familiares y compañeros. Para mí esto es un trabajo que no termina jamás, en el que las y los jóvenes necesitan involucrarse. Para promover esta información debo seguir formándome con diplomados, cursos y demás. Buscando ser incluyente, progresista y sobre todo, estableciendo mi identidad como persona de género neutro, con orientación bisexual, pero con una identidad pansexual. Mi lucha en este movimiento es en contra del egoísmo, por el bien común de la disidencia sexual y las múltiples identidades de género.

IVÁN GARCÍA BAUTISTA

Me llamo Iván. Considero que hay un dilema existencial que es vivir o morir, sentir o no sentir, ser o no ser. Aunque hay siempre la posibilidad de muerte, las personas que nacieron con una determinación y fuerza deciden vivir valientemente. Así es mi historia. Desde pequeño al mirarme al espejo había una figura difusa de saber quién soy. Era difícil definirme y expresar lo que hay en mí. Haber nacido en una sociedad conservadora fue un obstáculo muy difícil de esquivar. Al ser niño, los adultos creen que todo lo que te pase y se salga de los valores morales, conservadores, es signo de enfermedad.

Desde preescolar, la compañía de mi familia es lo que me ha permitido continuar, elegir mi posición ante los demás, salir del pueblo en el que vivo y conocer otras ideas. Me refugié en los estudios para alcanzar circunstancias que me permitieran la coherencia entre lo que decía a la sociedad y lo que sabía sobre mí. Tuve que ocultarme, mas no negué mi orientación sexual. Nunca tuve novia ni novio; mi única preocupación era liberarme.



Tuve que soportar insultos, groserías, rechazo desde preescolar hasta la secundaria. Entonces tenía que empoderarme a través del conocimiento, con otras visiones más dispuestas a aceptarme. Lo logré cuando ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur. Es la mejor experiencia que he tenido: haberme liberado de mis cadenas y poder decirle a los demás que soy gay.

La infancia es para emprender nuestro camino hacia liberarnos de los grupos que nos rechazan por ser inteligentes, bajos de estatura, gordos o flacos. Hagamos que la infancia esté informada y no vulnerada, que su voz esté presente en la sociedad. Debemos construir diálogos sensibles y no riñas morales. Hay que darles más herramientas, tanto psíquicas como materiales, a los niños que se encuentran en condición de vulnerabilidad.

Desde pequeño al mirarme al espejo había una figura difusa de saber quién soy. Era difícil definirme y expresar lo que hay en mí.

HERANY VERÓNICA GARCÍA LEDESMA

Mi nombre es Herany, soy entregada e idealista.

Mi historia comenzó hace 21 años, bajo un contexto semi rural y dentro de un núcleo familiar conservador. Disfuncional pero a la vez muy efusivo. El proceso avanzó y entraron a mi historia otros escenarios como amistades, escuelas, deportes y personas pasajeras, pero muy significativas en todos sentidos. Tras haber concluido los estudios básicos, kinder y primaria, comencé a tener cierta decisión sobre mi persona (en cuanto a vestido, prácticas extra escolares y elección de amistades). Mis gustos rompían completamente los estereotipos de niña-adolescente. Yo detesto los vestidos, adoro los tenis, me gusta mucho el futbol, todos los deportes rudos y tener amigos diversos.



Poseía una serie de características que hacían que mi familia me bombardeara con interrogantes como: —¿Eres niño o niña? ¡No vayas a ser marimacha! ¿Por qué no haces cosas de niña?—. Ahora me doy cuenta de que me violentaban sus comentarios, aunque en ese entonces no estaba consciente de su actuar. Conforme pasaba el tiempo se seguían sumando calificativos y cuestionamientos, pues yo no me corregía: —¿Y el novio? Las señoritas usan tacones. Tienes que ser más delicada, como buena mujer. Adelgaza porque te ves mal con esa panzota—.

Afortunadamente la vida se compone por ciclos. Hace pocos años llegó a mí algo nuevo que me hizo darme cuenta que, si yo me siento cómoda con mi identidad, tengo que trabajar en asumirme, aceptarme y quitar de mi vida todo aquel juicio que me violente. Sin romper los lazos familiares, he tratado de ser autosuficiente en las decisiones y asumir sus consecuencias. Para mí la distinción de la familia ha sido lo más significativo.

Me gusta mi identidad, misma que hoy por hoy defino como... No, no me defino como algo específicamente porque no quiero encasillarme ni atarme.

Mis redes de amigos, la información de diversos medios y la convicción me han ayudado a tener argumentos que desarmen a las otras personas cuando me agreden al decir que no soy el ideal de mujer. Hoy sé que hay normas jurídicas que protegen mis decisiones y que el único requisito es no afectar la integridad de otros. Estoy trabajando en un proceso de empoderamiento para afrontar a mi núcleo familiar e incidir en el resto de la sociedad.

Gracias por el espacio.

Yo detesto los vestidos, adoro los tenis, me gusta mucho el fútbol, todos los deportes rudos y tener amigos diversos.

BIBIANA YESSENIA
HERNÁNDEZ CHAPERO



Bibiana

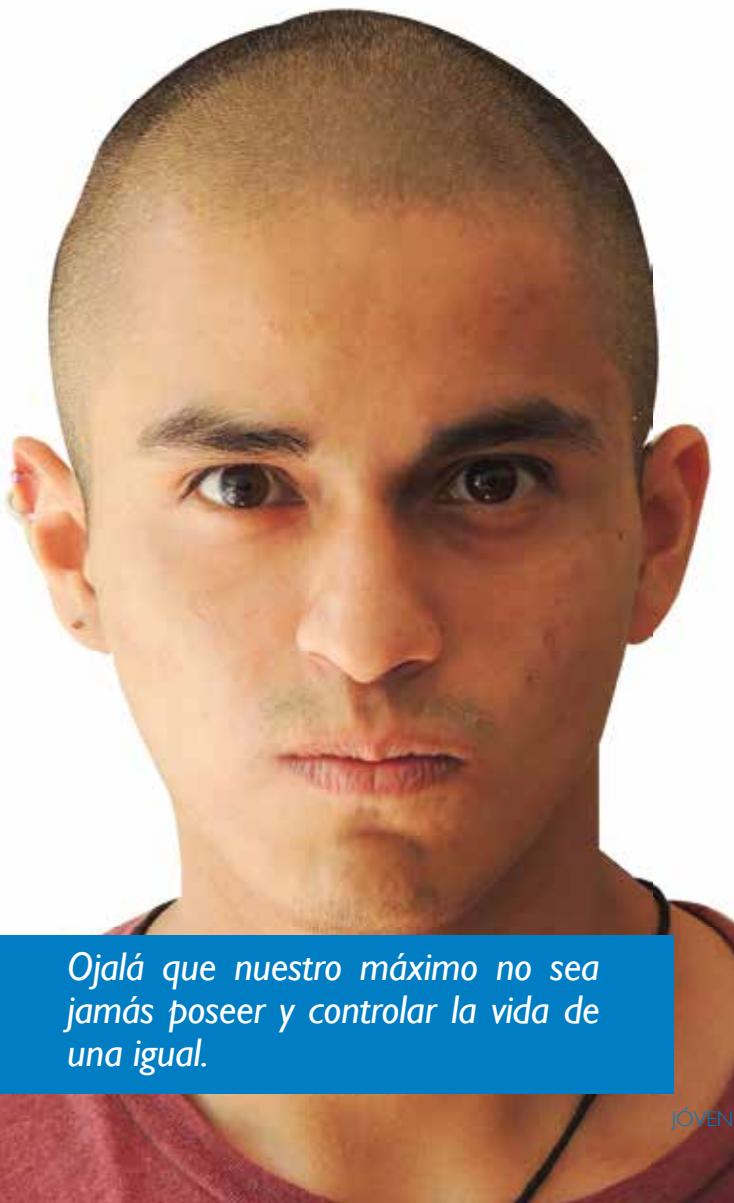
Primero debe aceptarse tal y como es, sin sentir culpas ni miedos. Miedo a ser diferente de lo normal, miedo al rechazo familiar y al de los amigos.

No es sencillo enfrentarse a una sociedad que es homófoba por costumbre. Cada persona con una orientación sexual diferente a la establecida socialmente emprende un camino incierto. Primero debe aceptarse tal y como es, sin sentir culpas ni miedos. Miedo a ser diferente de lo normal, miedo al rechazo familiar y al de los amigos. Aunado a ello, debe confrontar también discriminación en diferentes ámbitos. Como heterosexual puedo decir que no me interesó nada de este tema hasta que conviví con personas de la comunidad LGBTTTI. Mis hermanos pertenecen a ella y, como su hermana, yo los respeto como cualquier individuo lo merece. Ellos nunca han sido objeto de violencia de manera directa pero, por prevención, me parece importante estar informada con respecto a la discriminación y a las normas jurídicas al respecto.

Siempre he sabido que en nuestra sociedad la homofobia es de lo más cotidiano, mas no por ello aceptable. Sabes que existe, lo ves con personas ajenas a ti, y como no te afecta lo dejas pasar. Hasta que en tu círculo de amigos y conocidos te encuentras a uno de ellos, de esos que repudian y odian cualquier tema referente a la diversidad sexual.

Recientemente me ocurrió un suceso que me hizo notar que no basta con respetar a las personas LGBTTTI que te rodean, sino que también hay que luchar contra los prejuicios que llevan a pensar que las personas que tienen orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual carecen de todos los derechos que como seres humanos nos corresponden. No me había percatado de todo lo que conlleva una sencilla frase como los gays no tienen derechos de nada hasta que la escuché de uno de mis amigos. Él es docente tiene una maestría y no rebasa ni los treinta años. Hago referencia a ello puesto que, como profesor, convive con una población en la que su punto de vista puede incidir. Podría ser un miembro capaz de transformar la realidad de una forma positiva o seguir reforzando ciertos prejuicios. Él opta por esto último. Por ello, llegué a la conclusión de que promover los Derechos de esta comunidad es una buena manera de lograr que, poco a poco, la discriminación se extinga en la sociedad.

DAVID ALEXIR LEDESMA FEREGRINO



Ojalá que nuestro máximo no sea jamás poseer y controlar la vida de una igual.

La violencia física no interfirió en momento alguno, de manera directa, con mi formación. La simbólica, por otro lado, ha estado siempre presente y constante. Vivo en un mundo en el que se me tolera sólo por ser un potencial consumidor, que no duda ni un segundo en agredirme en beneficio del capital o de las personas con niveles adquisitivos más altos. Comprarnos este teatro de presunta inclusión me parece no sólo ingenuo, sino también irresponsable. En efecto, vislumbro una transformación; pero ésta se trata más de volvernos normales que de aceptar la diferencia.

Se nos engaña y se nos dice que poseemos vidas libres de violencia si no hemos parado nunca en algún hospital como producto de un arrebato homo/lesbo/bi/transfóbico ¿Que no se supone que una debe dar gracias después de ser asaltada sin que le desfiguren el rostro a golpes? Pero la intolerancia tiene muchas otras caras y se manifiesta no sólo a través de los puños iracundos. Su programación es tan perfecta que la habilita para usar cualquier herramienta disponible en su favor; sean normas, leyes o instituciones.

No hay motivo para pensar que nuestras vidas transcurren en paz (mucho menos en el México actual) cuando nuestro propio lenguaje nos mantiene controladas y nos empuja a la opresión. A nosotras no sólo nos discriminan las funcionarias públicas (en la dimensión jurídica) y las agresoras físicas (en la dimensión valoral); sino también los gritos de —«¡Puto!»— en los estadios, la alusión de la homosexualidad como insulto para protestar contra el gobierno y la imposición de la familia patriarcal como único modelo de relación posible.

Confronto la discriminación y la homo/lesbo/bi/transfobia con una mirada poco optimista y con la duda como principal herramienta. Lo que sea que nos subordine, para el beneficio de unas pocas, buscará ávidamente mecanismos cada vez más abstractos de dominación. Ante ello, es necesario entender nuestra situación de vulnerabilidad (como población LGBTTTI) desde una perspectiva de Derechos Humanos, que busque la objetividad y la justicia. Nuestras necesidades (aquellas subsanables obligatoriamente por el Estado) deben transformarse en exigencias siempre bajo este enfoque. No hay que perder de vista en el camino que nos hemos formado a partir de nuestra diversidad

y que perderla tendría un alto costo cultural para las generaciones venideras.

Me asusta pensar que está sucediendo en la sociedad un falso proceso de inclusión, que no es sino la apoteosis de la tolerancia (entendiendo ésta como la omisión de actos violentos, sanguinarios o belicosos en contra de personas interpretadas como ilícitas, aversivas o inmorales; provocada únicamente por el temor a la represalia o al castigo y jamás por la ausencia de un trasfondo de odio e incompreensión). Temo que terminemos olvidando nuestras diferencias, pagando así el precio de haber confundido los Derechos Humanos con las dádivas de las clases dominantes. Empiezan las presuntas disidentes a apedrearse entre sí y lo que sigue es transformarnos en esa especie de policías del sistema que se dedica a señalar y estigmatizar a toda aquella que se niega a renunciar a su libertad con tal de encajar en lo aceptado.

Creo en la riqueza de nuestras sub culturas y espero con fe que no llegue nunca el día en que, para reivindicar nuestros derechos, nos dejemos empujar a la normalidad. Ojalá que nuestro máximo no sea jamás poseer y controlar la vida de una igual, ni adaptarnos al amor á-lo-Disney que con tanto fervor se ha impuesto en esta Edad del Plástico.

ASTRON RIGEL MARTÍNEZ ROSAS

Por años he dicho que el desarrollo de mi sexualidad ha sido natural, algo espontáneo. Es sólo en tiempos recientes que cuestiono ciertas prácticas naturalizadas.

—El trato que me dan las personas al conocer mi orientación sexual es el que merezco. Si es positivo, es motivo de celebrar. ¿Azar? ¿Buena suerte? No lo sé, pero me hace sentir cómodo. Si es negativo, no me incomoda. Sé que la probabilidad siempre dará prioridad al rumbo natural de las cosas—. Pero ¿la norma estadística, dicta qué es normal? Otra voz argumenta que —todos sabemos que es natural tratar diferente—. Y entonces me pregunto —¿Sabes por qué el pez es el último animal en saber que está en el agua?—.

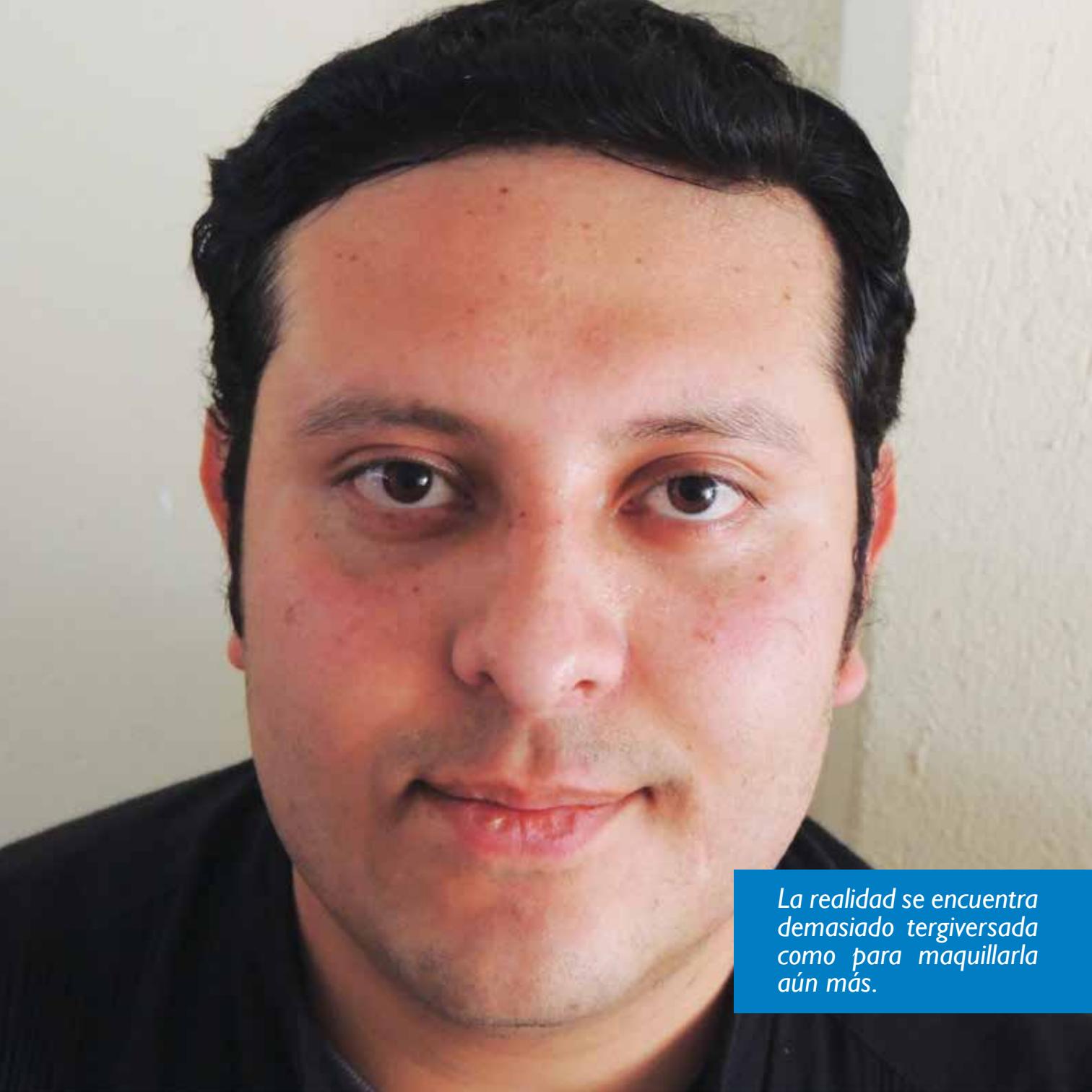
Intentaré algo, una clase de experimento: Recordaré episodios de mi vida y en ellos cambiaré hipotéticamente mi orientación sexual. Ahora lo veo más claro, percibo un trato mucho más tolerante.

—¡No agreden tu cuerpo, no insultan, ni

te dañan de alguna forma directa con sus acciones! ¿Por qué dices que te tratan diferente?—.

—No hacer cuenta tanto como hacer algo—.

Aún no sé cómo expresar lo que percibo, pero puedo empezar por ver que las personas son menos tolerantes al saber que soy homosexual. Una acción particular que me gustaría llevar a cabo con mayor frecuencia es evitar el uso de eufemismos. La realidad se encuentra demasiado tergiversada como para maquillarla aún más. Prefiero lo austero, así el receptor es libre de dar su propia interpretación. Decir literalmente: ¿Qué piensas? ¿Te incomoda? —Me agrada— y —no me siento cómodo— ilustran la virtud de ser directo y claro. En las historias de la ciencia sobran ejemplos de la genialidad que viene de poder ver en lo cotidiano, en lo natural, algo que nadie se detuvo a ver y analizar antes. Es por eso que en el Colectivo Universitario de Diversidad Sexual que coordino coloqué a la difusión, la divulgación y la sensibilización como proa.



La realidad se encuentra demasiado tergiversada como para maquillarla aún más.

JESÚS JAIR MEDEL SILVEYRA



No es fácil vivir en un mundo donde todo evoluciona y se mueve rápidamente, pero que pareciera estático cuando nos referimos a la arraigada y pernicioso discriminación de la que somos objeto las personas homosexuales.

En mi caso, al darme cuenta de mi preferencia sexual, decidí asumirla libremente frente a mi núcleo familiar. No les pareció una gran revelación y se mostraron muy felices por la confianza que desde entonces nos une.

Irónicamente, decidí esconder mi preferencia sexual a la sociedad; y es que me daba miedo el ¿qué dirán?. —¡Qué vergüenza si me rechazan!, no quiero que me critiquen—. En ese momento generé la aterradora conducta de auto discriminarme. Para pertenecer a un grupo determinado tenía que excluir a quien era en realidad.

Al descubrir que estaba perdiendo todo lo que me hacía ser reconocí algo importante: la aceptación que creía tener de los demás estaba basada en una mentira.

Esto me llevó a comprender que en realidad anhelaba obtener de los demás la aprobación que yo mismo no me había otorgado. Tomé la decisión de luchar conmigo mismo. En realidad yo no era tan diferente de los demás, ¿o acaso no soy un ser humano también?

Reconocerme como igual ante los demás, aceptándome tal y como soy, es un gran aliciente. Día a día me ayuda a enfrentar todas aquellas concepciones erróneas sobre las personas que tenemos una preferencia sexual distinta a la heterosexual. Luchar para lograr reconocimiento no tiene sentido, sino es porque el que lo hace se siente orgulloso de ser quien es. Yo me siento orgulloso.

OMAR ALEJANDRO OLVERA MUÑOZ



La presencia de escritos de Derechos Humanos de la ciudadanía no garantiza su respeto ni cumplimiento. Nunca he sentido vulnerados mis derechos. Sin embargo, no estoy exento de que en algún momento puedan ser violentados. Por eso, enfrente a la discriminación desde una posición activa que incluye el empoderamiento y la información sobre los logros en materia de derechos de la comunidad LGBTTTI.

Mi proceso de construcción de identidad desde la disidencia sexual ha sido continuo. Incluye visibilizar más allá de la heteronormatividad y entender ésta sólo como una forma de imposición. Debemos promover que las orientaciones sexuales, las expresiones de género e identidades distintas a la heterosexual, dejen de ser motivo de exclusión y vulneración.

Mi proceso de construcción de identidad desde la disidencia sexual ha sido continuo.

DAFFNE ORTEGA MARTÍNEZ

A través del tiempo y de mi desarrollo atravesé por situaciones en las que fui testigo de discriminación. Escuchando comentarios machistas, homofóbicos, lesbofóbicos, transfóbicos y en contra de personas indígenas o creyentes de alguna religión diferente a la propia. Todo esto argumentado desde mi primer agente socializador: la familia. No me asumía como un sujeto de crítica con respecto a estas ideas, pues simplemente las escuchaba sin juzgar ni cuestionarme más allá.

Posteriormente, entre mi proceso de formación y la expansión de las fronteras de mi desarrollo social, conviví con personas que pensaban diferente en todos los aspectos. Personas con las que aprendí a ver y a cuestionar el mundo. Fue a partir de esta etapa que convertí en un proyecto personal el sensibilizar a mi familia y a toda aquella persona con la que conviviera.

No podía ser espectadora de situaciones en las que los derechos de otras personas fueran vulnerados, por cualquier motivo (como preferencia sexual, situación económica, religión, discapacidad, aspecto físico y otras), ya que esto me convertiría en cómplice y en agente discriminador.

A la par, conocí a uno de mis mejores amigos; quien estaba en su proceso de empoderamiento, asumiéndose como homosexual. Me hizo partícipe de sus inquietudes, reflexiones y decisiones. Aprendí y sigo aprendiendo con él y de él. Es por esto que me he asumido como aliada a la lucha por los derechos de las personas de la comunidad LGBTTTI. Soy aliada de aquellas y aquellos a quienes, por alguna razón inexistente, se les han negado el acceso a los derechos que tienen por el simple hecho de ser personas.



No podía ser espectadora de situaciones en las que los derechos de otras personas fueran vulnerados, por cualquier motivo.

PAULINA PADILLA
GUERRERO

Entré al bachillerato y conocí a mi primera novia. Éramos dos chicas que necesitaban expresar sus afectos y que lo hacían continuamente en la escuela.



Soy Paulina. Una de las épocas más difíciles de mi vida fue la secundaria, cuando descubrí mi gusto por las mujeres. Meses después mis padres también lo descubrieron. Hasta ese momento, yo lo había visto como algo normal. Simplemente me atraían las chicas, ¿cuál era el problema? Recuerdo la pregunta de mi padre: —¿Qué pensarías de mí si te dijera que salgo con hombres?—. Pues nada, pensé yo. Inmediatamente vinieron los golpes, tanto físicos como verbales. — Si tuvieras pene, te lo cortaría. Yo no crié a ninguna mujer machorra. ¿Cuándo es que te va a salir la barba? Estás enferma. ¿Qué hicimos para merecer esto? Te vas a ir directo al infierno. ¿Quién te pegó eso de ser marimacha?—.

Por supuesto que vino la consulta con la psicóloga para intentar curarme, según mis padres. Cuando llegamos con ella, Rinna Riesenfeld, me dijo que yo no tenía ningún problema, que era algo completamente normal ser homosexual y que no tuviera miedo. Que la reacción de mi padre estaba mal. Mi padre es quien debía estar sentado frente a ella. Salí del consultorio y entraron mi padre y madre...

Cinco minutos después salieron furiosos, pagaron la consulta y jamás volví a ver a Rinna.

En casa la vida continuó y con ella el silencio absoluto de mi orientación sexual. Entré al bachillerato y conocí a mi primera novia. Éramos dos chicas que necesitaban expresar sus afectos y que lo hacían continuamente en la escuela. Un día nos besábamos en las jardineras, cuando llegó una prefecta y dijo que no podíamos hacer ese tipo de actos dentro de la escuela. Que eran anormales y atentaban contra la buena moral y la tranquilidad de los presentes. También nos dejó muy claro que si seguíamos besándonos nos expulsaría de la escuela. Al día siguiente, la mamá de mi novia pidió hablar con el director. Le llevó varios folletos de asociaciones que trabajaban con personas a las cuales les costaba aceptar la diversidad sexual. Le dijo que si esa prefecta volvía a discriminar a su hija y a su nuera, demandaría a la escuela. Nunca volvieron a molestarnos.

EDITH ARIADNA RIVERA GÓMEZ

Sentía atracción por las chicas. Me gustaban los juegos y la ropa de niños. Los prefería sobre los vestidos y el coqueteo natural de las niñas. Intentaba expresarme de la forma en la que me sentía más cómoda conmigo mismx*. Al mismo tiempo crecían los rechazos: —¿Por qué eres así? ¡Si tú eres niña!— me decían. Y sin saber qué significaba la palabra marimacha, sabía que era malo y que debía evitar serlo para no sufrir.

—Quien no se mueve, no siente las cadenas— dijo Rosa Luxemburgo. La fuerza de lo social es tan cotidiana que no es sino hasta que la cuestionas y te niegas a dejarte llevar por ella que se siente con todo su peso. Tuvieron que pasar muchos años para que pudiera expresarme libremente. Fueron largas y difíciles batallas contra los prejuicios que yo mismx había interiorizado. Esa es la etapa más dura. Pero llega el día en el que puedes mirarte al espejo, reconocerte en el reflejo y pensar que ser diferente a la media estadística no es malo.

No te conviertes en una persona de menor valor ni debe ser la excusa para negarte derechos fundamentales. Eso es empoderamiento.

Hoy puedo asumirme como integrante de la disidencia sexual, como un ser en libertad. Integrante críticx de la sociedad, que participa en los asuntos públicos para que no exista nadie más a quien se le señale ni se le menosprecie por ser.



**Edith Ariadna Rivera Gómez utiliza la letra “x” buscando el género neutro en los verbos. Nota de los correctores.*

JACKSON ANDERSON STONE

Crecí en un pequeño pueblo, religioso y conservador, en los Estados Unidos. La cultura en mi área refleja lo muy arraigada que se encuentra la homofobia. Hay una insistencia constante en preservar los estrictos y tradicionales roles de género que se han impregnado en todos los aspectos de la vida. La heterosexualidad ha sido asumida y cualquier cosa fuera de la atracción por el sexo opuesto ha sido considerada herética, digna de castigo y corrección firme y dogmática. Es en ese ambiente que comencé el proceso de desarrollo de mi identidad sexual.

La forma más grave de represión que recibí, al oponerme al sistema de género y sexo, fue impuesta y efectuada a través de mí mismo. Durante este periodo temprano de mi vida, recuerdo haber pasado horas rezando e intentando eliminar mis pensamientos anormales. Intenté también limpiarme de estos deseos impuros a través de actos rituales de penitencia, como el ayuno y la unción con aceite. Todos estos actos de auto violencia reforzaron la percepción que tenía

de mí como una persona sin dignidad ni valor. Ésta fue también fortificada por las personas de la iglesia, la escuela y mi familia.

Pese a todo, pronto empecé a cuestionarme esta brecha irreconciliable entre la fe y la sexualidad. Empecé a leer sobre las experiencias de otras personas que habían luchado para reconciliar estos aspectos de sus vidas, combatiendo la violencia física y emocional que sobre ellos se desplegaba en la búsqueda de la piedad. Como resultado de estas experiencias, asumí mi identidad durante la Universidad y decidí ofrecer ayuda a aquellas personas que estuvieran lidiando con la aceptación de su sexualidad. Pronto descubrí lo invasivos y devastadores que los sistemas de control resultaban para algunas. Me di cuenta de que no estaba solo y de que había una gran necesidad de promoción y apoyo a las minorías sexuales y de género. Convertirme en un defensor ha impulsado mi propio proceso de empoderamiento y continúa motivándome a trabajar en favor de aquellas que aún no han logrado encontrar su voz.



La forma más grave de represión que recibí, al oponerme al sistema de género y sexo, fue impuesta y efectuada a través de mí mismo.

FRANCISCO TENORIO HERNÁNDEZ

Mi acercamiento con una forma de entender al mundo diferente a la convencional, proviene de mi familia. Si bien el discurso con el que crecí nunca fue el de Derechos Humanos, siempre fue dirigido a una ruptura con el régimen tradicional. Mi infancia estuvo marcada por la convivencia con una persona indígena durante años. Con ella aprendí que en México existen realidades diversas y diferentes a las de mi entorno social; en el cual muchas veces se discrimina, excluye, minimiza o invisibiliza a quienes no entran en sus estándares.

Fue en un curso de la Escuela Nacional de Antropología e Historia que un acercamiento a los primeros conceptos de la sociedad y la forma en que vivimos. Después, comencé a tomar talleres de interculturalidad y educación para la paz. Junto con mi participación en movimientos sociales y colectivos, estos espacios me hicieron notar la necesidad de una preparación seria en derechos humanos.



El saber que pertenezco a un grupo en situación de vulnerabilidad, lejos de aislar mi lucha, me hace tomar conciencia. Me lleva a entender que la batalla por el reconocimiento pleno de los Derechos Humanos no es tarea de los grupos minoritarios, sino que es tarea de todas las personas que integramos la sociedad. Esto ha provocado también que me solidarice con otras luchas que cuestionan las formas sociales vulneran a la comunidad LGBTTTI.

Los espacios en los que he participado y las experiencias que me han marcado dejan claro el camino en mi vida y en mi forma de pensar. Nosotrxs somos lxs responsables de construir un futuro mucho más incluyente, justo, libre y plural; mediante la educación, la sensibilización, el diálogo y el respeto.

Si bien el discurso con el que crecí nunca fue el de Derechos Humanos, siempre fue dirigido a una ruptura con el régimen tradicional.

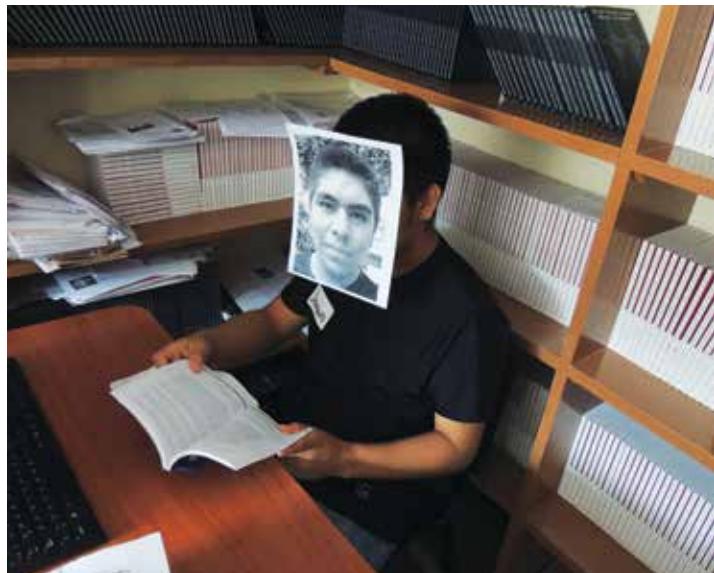
JOAQUÍN DANIEL VALDEZ DÍAZ

Al ser parte de la diversidad sexual te enfrentas a la distinción desde una temprana edad, muchas veces antes de saberte homosexual, bisexual o trans. Conforme vas tomando consciencia de ti mismo y de tus derechos, te das cuenta que estos pueden ser violentados. Al parecer, las leyes están diseñadas según el razonamiento de que todas las personas somos iguales. En realidad somos diferentes pero deberíamos ser tratadas igual.

Eso pensaba y era algo muy desalentador. Sin embargo, me di cuenta de que hay avances tanto en la sociedad como en las leyes. Hay gente trabajando para que esto ocurra y quise aportar algo. De alguna forma ayudar, sin saber lo mucho que aprendería en el proceso.

Asistí a un grupo llamado Jóvenes LGBT México. La información que obtuve ahí fue fundamental y probablemente lo que más me ayudó en el proceso de crear mi identidad como parte de la disidencia sexual.

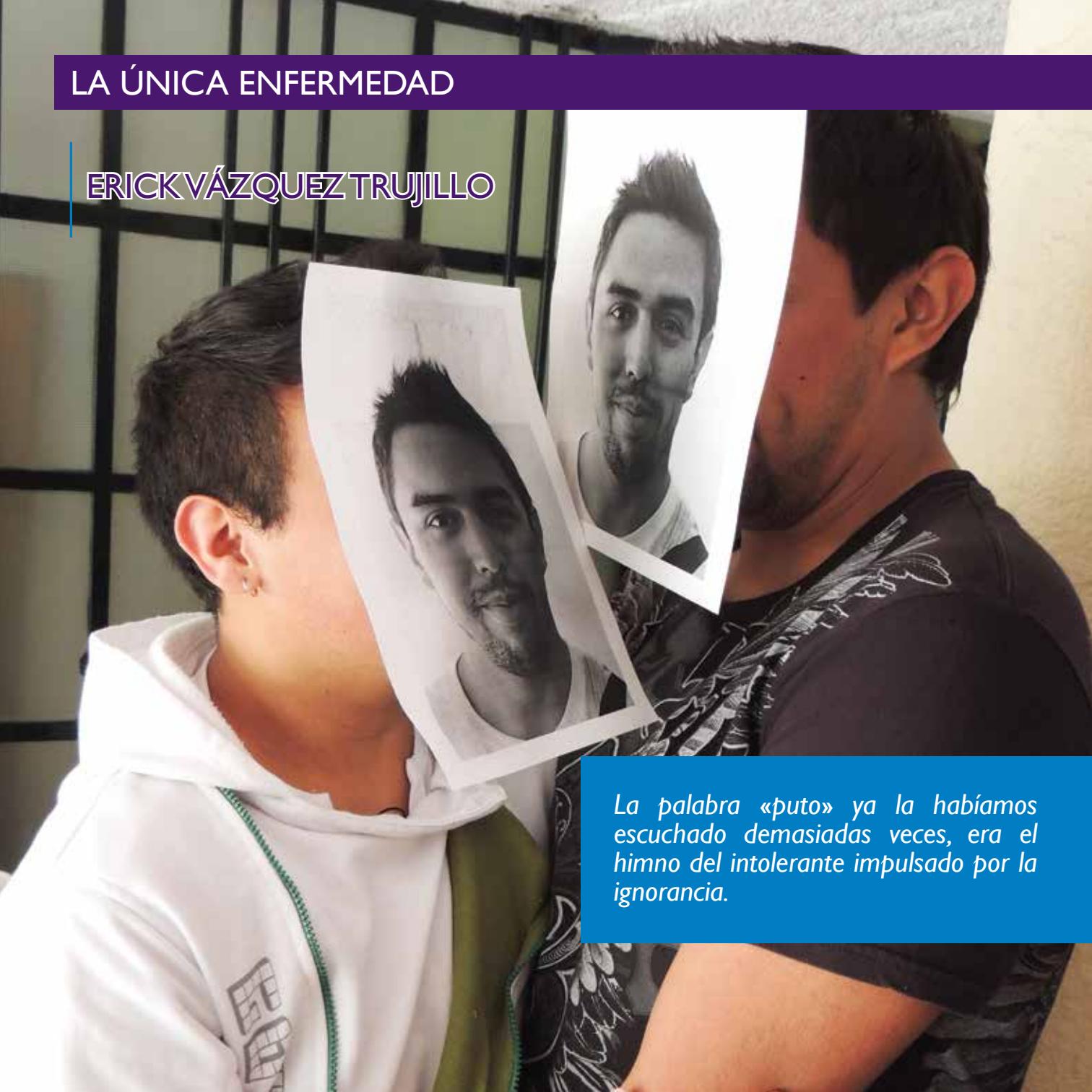
A partir del grupo de jóvenes comencé a participar en algunos otros eventos y en su coordinación. En el Programa de Formación de Promotoras y Promotores de Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y Aliadas/os descubrí que es posible aportar algo para cambiar un poco la situación. Quizá desde mis propias trincheras, con un pequeño esfuerzo sumado al de otras personas resulte en un gran impacto. Empezar a cambiar las cosas es algo que ya no veo tan lejano, lo estoy comenzando.



Asistí a un grupo llamado Jóvenes LGBT México. La información que obtuve ahí fue fundamental.

LA ÚNICA ENFERMEDAD

ERICK VÁZQUEZ TRUJILLO



La palabra «puto» ya la habíamos escuchado demasiadas veces, era el himno del intolerante impulsado por la ignorancia.

Sólo se quedaban ahí parados, escupiendo a la flor más pura que vieron surgir. No sé si fue por envidia, por ignorancia, por moda o por un momento de diversión. Han arrancado la raíz más vulnerable, que también me sostenía y me alimentaba. Ahora han dejado sin vitalidad los pétalos de este sentimiento que nació de dos iguales.

Estoy llorándole estas lágrimas a su recuerdo para ver si con ellas puedo regar la semilla de su vida y hacer que él vuelva a mí. Me limpio la sangre que derramé esa noche para tratar de donársela a sus venas que ya no bombean más por la culpa de aquellos que nos lanzaron lejos la oportunidad de vernos juntos. Y ahora, con el dolor de mis cicatrices y de cada puñetazo que a mí no me secó, intento recuperar la fuerza para proclamar un grito de lucha.

Aún puedo percibir el olor de sus caras sudadas y sus rostros furiosos mientras lanzaban los golpes a cada uno por separado. Su cuerpo, que no trascenderá la juventud, atravesado a media calle, sobre el suelo, recibiendo los golpes de aquellos puños intolerantes.

Sus pupilas, hablándome en nuestro idioma, prometiéndome que todo estaría bien después de que esa riña inesperada terminara. Y yo... Yo desgarrándome la garganta, tratando de procurar nuestra salvación, en una petición de ayuda que sólo fue ignorada y no logró salvarlo.

La palabra «puto» ya la habíamos escuchado demasiadas veces, era el himno del intolerante impulsado por la ignorancia. Sin embargo, nunca creí que una palabra también lograra convertirse en asesina. Han pasado cuatro años y siento que los días se convirtieron en demonios desde entonces. Descubrí que un gesto de cariño puede ser el detonante de un acto de odio, que una mirada de amor puede provocar una mirada de desprecio a otros... Y ahora espero que ese dolor se convierta en mi cura, y entender que el odio era la única enfermedad.

Aliadas/os

Entendemos por aliadas y aliados a las personas de la disidencia sexual y genérica que no perciben una representación total de su identidad en el término LGBTTTI; así como a quienes por sus relaciones, intereses y convicciones deciden formar parte activa de la promoción y la defensa de los derechos de las personas de la disidencia sexual y genérica.

Disidencia Sexual y Genérica

Movimientos de carácter reivindicativo y político cuyas identidades sexuales y genéricas, así como sus preferencias y orientaciones sexuales, se separan y desmarcan de la heteronormatividad.

Expresión de género

El conjunto de formas por medio de las cuales las personas manifestamos nuestra pertenencia o identificación con lo que socialmente se define como masculino o femenino (vestimenta, movimientos corporales, gestos, forma de hablar y manera de interactuar).

Género

Según la Organización de las Naciones Unidas, «es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas asignadas a las personas en forma diferenciada de acuerdo al sexo. Refiere diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres por razones sociales y culturales. Estas diferencias se manifiestan por los roles (reproductivo, productivo y de gestión comunitaria), que cada uno desempeña en la sociedad, las responsabilidades, conocimiento local, necesidades, prioridades relacionadas con el acceso, manejo, uso y control de los recursos».

Heteronormatividad

Régimen que impone las prácticas heterosexuales como las únicas opciones válidas en el modelo de relación sexoafectiva y de parentesco. Esta imposición ocurre mediante diversos mecanismos basados en la medicina, la educación, la religión, etc. Tiene su base en un sistema dicotómico y jerarquizado; lo que implica que todos los seres humanos recaigan en sólo una de las dos únicas categorías distintas y complementarias

(hombre y mujer), una de las cuales está subordinada a la otra. De este modo, el sexo biológico, la identidad y la expresión de género encuadran a las personas dentro de normas íntegramente masculinas o femeninas. Como consecuencia, la heterosexualidad es considerada como la única orientación sexual “normal”.

Homofobia, lesbofobia, transfobia, bifobia

Entendemos la homofobia como toda aversión manifiesta en contra de las orientaciones, preferencias sexuales e identidades o expresiones de género contrarias al arquetipo de los heterosexuales, lo que incluye la lesbofobia, la transfobia, la bifobia y otras. Para Marta Lamas, «la homofobia es el miedo irracional –la fobia– a personas con una práctica sexual homosexual. A veces, el miedo se manifiesta como rechazo, otras se expresa como agresión y unas pocas más implica disgustos ante mujeres “masculinas” y hombres “femeninos”, aunque éstos puedan tener una práctica sexual heterosexual. En la homofobia se juegan cuestiones subjetivas, pero básicamente su carga negativa tiene que ver con la concepción dominante que la cultura tiene de la sexualidad».

Identidad sexual e identidad de género

Se trata del sentido de pertenencia o referencia a alguno de los géneros, masculino o femenino, a ninguno de los dos o a ambos. Para Angie Rueda Castillo «se establece entre los 12 y los 18 meses de vida y es inmodificable. Socialmente se considera que la identidad de género tiene que coincidir con el sexo, es decir, con las características anatómicas y fisiológicas que definen a machos y hembras racionales (a los que llamamos hombres y mujeres); sin embargo, la realidad es contraria a este paradigma sociocultural, ya que en algunos casos, la identidad de género (ser, saberse y sentirse masculino o femenina) es independiente de las características sexuales de la persona (...) La identidad de género no debe confundirse con la orientación o preferencia sexual. Las personas transgénéricas, transexuales y travestistas pueden ser heterosexuales, homosexuales o bisexuales, exactamente igual que las personas que no son trans»; es decir, exactamente igual que las personas cisgénéricas.

LGBTTTI

En el sentido más simple, LGBTTTI son las siglas del movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti e Intersex. Estas siglas han adquirido especial visibilidad tras años de lucha por la reivindicación de los derechos de las personas que representan; siendo el producto de un largo proceso construcción de identidades políticas e históricas. Pese a todo, las siglas han sido utilizadas para referirse a todas las personas de la disidencia sexual (aún cuando sus identidades no encuadren con las representadas en cada letra). Es decir, las siglas son frecuentemente utilizadas como un símbolo que pretende representar a la población de la disidencia sexual y de género; en el entendido de que el proceso de definición de todas las identidades sexuales y de género es un proceso inagotable y limitado sólo por el número de habitantes (que existen, han existido y existirán) en el planeta.

Orientación sexual

Entendemos por orientación sexual la atracción emocional y sexual, de carácter perdurable, hacia las personas de uno o ambos sexos. Las identidades, la orientación

sexual y la expresión de todas ellas constituyen clasificaciones con escalas relativas, jamás absolutas, que ubican a los individuos en alguna parte de una serie de espectros de posibilidades infinitas. El proceso de definición de todas las identidades es, por lo tanto, inagotable.

Otredad

Condición de ser otro. Las ciencias sociales usan el concepto para comprender el proceso por el cual los grupos excluyen a los «otros» que no encajan en las normas que regulan su sociedad o que ocupan un lugar subordinado en ella. La noción de «otredad» forma parte integral de la comprensión de una persona, ya que es el individuo mismo el que asume un rol en relación con «otros».

Sexo

Conjunto de características y atributos físicos, biológicos, anatómicos y fisiológicos de los seres humanos que les definen biológicamente como macho o hembra; existiendo organismos cuyo desarrollo se encuentra en algún punto situado entre ambos extremos, conociéndose esta condición como intersexualidad. El sexo es una categoría física y biológica, que alude a funciones potenciales de reproducción específicas, cuyo reconocimiento se realiza a partir de datos corporales genitales.

Sexualidad

Se trata de una elaboración psíquica y cultural sobre los placeres de los intercambios corporales; construida discursivamente, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones que le dan, literalmente, forma y direccionalidad. La sexualidad no es concebida como «natural» e inevitable, sino como sujeta a una construcción social.

BIBLIOGRAFÍA

Lamas, Marta. Ensayo “Cuerpo e identidad”, en el libro Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Ediciones Uniandes, Colombia, Primera Edición, Octubre de 1995.

Lamas, Marta. Explicar la homofobia. A Primera Plana. Revista de Género y Comunicación. Año 4. Número 11. Julio de 2004. Red Dominicana de Periodistas con Perspectiva de Género.

Rueda Castillo, Angie. Derechos Humanos y Transexualidad: Discriminación y Violencia. Revista DFensor. Número 5. Mayo de 2009. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

EPÍLOGO

Primera Generación del Programa de formación de Promotoras y Promotores de Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y A. de Asistencia Legal por los Derechos Humanos. En sus manos, mentes y corazones está el multiplicar esta valiosa experiencia.

Gracias a todas y a todos.



El 22 de junio de 2013 concluyó la primera etapa del «**Programa de Formación de Promotoras y Promotores de Derechos Humanos de la Comunidad LGBTTTI y Aliadas/os**».

Para quienes formamos parte de **ASILEGAL**, es un orgullo conocer y contribuir en el crecimiento personal de quienes integran esta primera generación. Aquí están sus voces plasmadas en papel. Les invitamos a poner ojos y corazones para así completar, en conjunto, el ciclo de estos mensajes. Tenemos la seguridad de que sus pasos dejarán honda huella en la lucha contra la discriminación.



asiLEGAL
asistencia legal • por los
Derechos & Humanos

Ya conoces tus derechos, ahora **EJÉRCELOS**
es tu primer forma de defensa.